

MEMORIA DEL BEATO LUIS JOSÉ FRANÇOIS, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Los Hijos de san Vicente de Paúl, durante la Revolución Francesa (julio-1789) escribieron con su sangre, las más gloriosas páginas de su historia.

La Revolución Francesa tuvo causas de muy diverso género, pero desde sus principios tomó un carácter anticlerical con determinaciones persecutorias que desembocarían en la constitución civil del clero (12-julio-1790), que convertía a la Iglesia en una dependencia del Estado y prohibía a los sacerdotes que no aceptaran el juramento civil ejercer su ministerio y serían condenados al destierro. La víspera del asalto a la Bastilla, fue asaltada la abadía de san Lázaro, casa Madre de los Hijos de san Vicente,. Donde todo pereció, aunque sus habitantes pudieron salvarse. La mayoría rehusaron el juramento de la Constitución civil del clero y polemizaron contra ella. Un buen número de ellos sellaron con su sangre su fidelidad a la Iglesia. Se sabe con certeza el nombre de unos 40 que fueron guillotinado o deportados a Guyena o ahogados en los tristemente célebres “*baños de Nantes*”. Sólo cinco de aquella pléyade de heroicos misioneros han sido beatificados. A la cabeza del grupo va el que era superior del Seminario de san Fermín de París.

Fiesta el día 02 de Septiembre

BEATO LUIS JOSÉ FRANÇOIS,C.M.

Presbítero y Mártir de la fe
(1751 – 1792)



Luis José François nace el día 3 de febrero de 1751 en Busigny villa del distrito de Cambrai, al norte de Francia. Sus padres José François y Maria-Ana Legrand, agricultores de “gran piedad y fe profunda”, cristianos fieles y generosos, brindaron todo su cuidado en la educación de los ocho hijos que Dios les había confiado, de los cuales sólo vivieron seis: cuatro hombres y dos mujeres. Los dos primeros, gemelos, nacieron el 11 de mayo de 1749 y murieron dos días después de haber sido bautizados.

Posteriormente vendría Luis José a ocupar el primer lugar en esta familia y le seguirían sus hermanos Juan Bautista, María Ana José, Juan Santiago, Pedro José y María Elizabeth. Tanto Maria Ana como Pedro José tuvieron como padrino a su hermano primogénito Luis José François.

Respondiendo a la llamada de Dios, los hijos mayores se entregaron a vivir el sacerdocio en vida de comunidad: Luis Jose, Juan Bautista y Juan Santiago entraron en la Congregación de la Misión, mientras que María Ana lo hizo en la Hijas de la Caridad, los cuatro, hijos de San Vicente de Paúl. Desde la niñez manifiesta grandes aptitudes y mucho interés por el estudio y realiza los estudios clásicos en el colegio que los padres jesuitas dirigían en Cateau-Cambresis situado en Busigny. Allí encuentra muy buenos maestros que le ayudan a familiarizarse con las Bellas Artes y con las diversas ramas del saber humano.

Al concluir sus estudios con los jesuitas, aún sin contar los 16 años, obtuvo de sus padres el permiso para entrar al noviciado o seminario interno de los Padres de la Misión. Fue admitido el 4 de octubre de 1766 en la comunidad de San Lázaro. Al terminar su Seminario Interno en el año 1768, espera hasta cumplir los 18 años el 4 de febrero de 1769, para profesar y emitir sus votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad para la evangelización y el servicio de los pobres. Durante un tiempo, mientras concluía sus estudios y antes de su ordenación, el Superior General de la Congregación lo destina a la parroquia de San Luís de Versalles. A los 22 años y seis meses termina filosofía y teología y concluye sus estudios sagrados más como no contaba con la edad prescrita por el derecho canónico, tuvo que esperar unos meses para recibir el sacerdocio en 1773.

Con sólo 30 años, el 13 de agosto de 1781, es nombrado Superior del Gran Seminario de Troyes, donde permaneció hasta 1786 en que es llamado para ocupar el cargo de Secretario General de la Congregación y Superior del Seminario de San Fermín, cargo honorífico pero de gran responsabilidad, pues debía velar por la iniciación de los seminaristas en las ciencias sagradas, procurando su desarrollo personal, preparándolos sólidamente al servicio de Dios y de la Iglesia.

La Revolución Francesa, obligaba a los sacerdotes y a los fieles a prestar juramento a la Constitución Civil del clero y las cárceles se llenaron de hombres inocentes cuya única culpa era la de permanecer fieles a su conciencia. El P. François recibió en su seminario a los que habían rehusado someterse a dicho juramento y escribió varios libros y folletos en defensa de la religión. La casa de San Lázaro, donde vivían los Hijos de San Vicente, fue saqueada el 13 de julio de 1789, profanaron la casa del Padre de los pobres y ultrajada la caridad. Las ordenes y congregaciones religiosas fueron suprimidas. Fueron tantos los detenidos que tuvieron que habilitar colegios, seminarios y monasterios como prisiones.

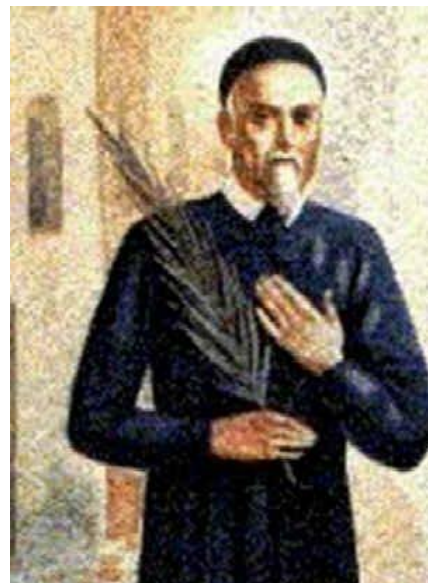
Un comité de guardias civiles tenía a su cargo la vigilancia de los moradores del seminario de San Fermín, debido a esto, es probable que el P. François se sintiese, hasta cierto punto seguro. Pero el 2 de septiembre de 1792 a las cinco y media de la tarde, entran por la fuerza en la casa varios descamisados divididos en dos grupos, mientras otros se quedan en la calle para interceptar y acorralar a los que traten de huir del edificio. Uno de los grupos se adentra en los corredores apresando a cuantos encuentran. Luís José y dos sacerdotes más suben rápido al segundo piso refugiándose en el cuarto reservado al comité de vigilancia, pero no hay escapatoria posible agarrándolos los arrojan por las ventanas a la calle, allí mujeres enfurecidas los rematan a mazazos. Todas las víctimas eran varones, algunos seglares, la mayoría sacerdotes. El número muertos en esa tarde sangrienta fue de 78 mártires de la iglesia.

BEATO JUAN ENRIQUE GRUYER, C.M.

Presbítero y Mártir de la fe
(1734 – 1792)

Juan Enrique Gruyer nació el día 13 de junio de 1734 en Dole (Francia), de padres cristianos que le educaron en el amor y temor de Dios. Siguiendo la llamada de Dios, se ordenó sacerdote en St. Cloud y se estableció en su villa natal, viviendo con su familia y ayudando al clero parroquial.

Deseando más perfección, cuando tenía 37 años, se determinó a dejar su familia y su diócesis e ingresó en la Congregación de la Misión. Al cabo de un año de seminario interno o noviciado fue aceptado entre los Hijos de San Vicente de Paul y destinado a Argens, donde la Congregación tenía una comunidad dedicada al ministerio de las misiones populares. Allí emitió sus votos, el 24 de enero de 1773.



Nombrado vicario de Nuestra Señora de Versailles pasó en 1784 a la parroquia de san Luís, donde le sorprendió la Revolución Francesa. Al negarse todos los misioneros que regían aquella parroquia, a prestar juramento civil ante el párroco constitucional, dando un hermoso ejemplo de fidelidad a la Iglesia romana, fueron expulsados. El P. Gruyer marchó a su pueblo natal permaneciendo allí escondido durante un año.

Añorando su Congregación y con el deseo de vivir la vida de comunidad, volvió a París el 18 de junio de 1792 acercándose al seminario de San Fermín donde el padre superior Luís José François, le abre sus puertas acogiéndole fraternalmente y con quien compartió sufrimientos y martirios hasta encontrar la muerte de los Mártires en la cruel matanza del 2 de septiembre de 1792.

BEATO NICOLAS COLIN, C.M.

Presbítero y Mártir de la fe
(1730 – 1792)



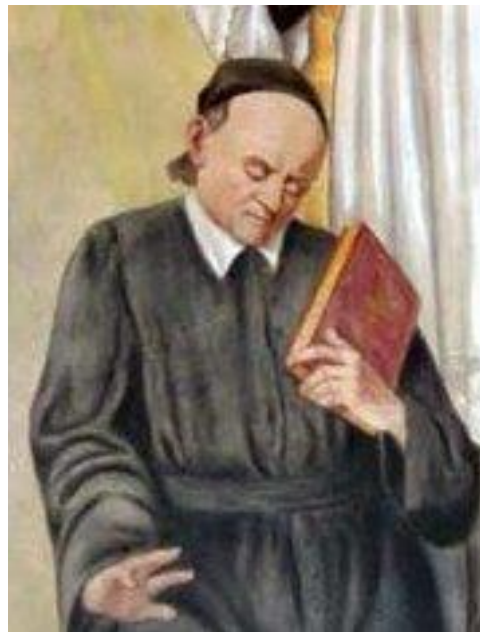
Nicolas Colin nació en Grennat, Haute-Marne (Francia), el día 12 de diciembre de 1730. A los 17 años el 20 de mayo de 1747 ingresó en la Congregación de la Misión en la Casa Madre de San Lázaro de París, donde profesó el 21 de mayo de 1749. Durante 22 años ejerció el ministerio misionero, con fama de buen predicador.

El cardenal de la Luziere, que le apreciaba mucho, le invitó a su diócesis de Sangres, asignándole la parroquia de Geneuries y aceptó la invitación, con permiso de los superiores. La Revolución lo expulsó de su parroquia por negarse a prestar el juramento civil. Huyó a París y se refugia en el seminario de San Fermín, donde también a él le acogió fraternalmente su superior el P. Luís José François, y donde encontró la murete de los Mártires en la cruel matanza del 2 de septiembre de 1792.

BEATO JUAN CARLOS CARON,C.M.

Presbítero y Mártir de la fe
(1730 – 1792)

Juan Carlos Caron era natural de Auchel-Pas-de-Calais (Francia) donde había nacido el 31 de diciembre de 1730. Ingresó el 9 de octubre de 1750 en la Congregación de la Misión en la Casas Madre de San Lázaro de París, donde emitió sus votos el 10 de octubre de 1752. Durante 20 años se dedicó al ministerio de las misiones, pasando a ser párroco de Colegien, Diócesis de Arrás y allí se encontraba cuando comenzó la Revolución.



Como tantos otros, se negó a prestar el juramento civil, por lo que fue expulsado de su parroquia, refugiándose en París, en el seminario de San Fermín, donde fue acogido fraternalmente por el P. Luís José François, su superior. Su muerte se une a la de los demás Mártires de la cruel matanza del 2 de septiembre de 1792.

La Iglesia nos los recuerda juntos para indicarnos que la fidelidad es única y la misma, dando testimonio apasionado hasta la muerte.

El año 1901 se dio comienzo al proceso de beatificación de los mártires vicentinos de San Fermín y el domingo 17 de octubre de 1926, en san Pedro del Vaticano, el Papa Pío XI los beatificó por su defensa de la fe y fidelidad a la Iglesia romana.

A todos ellos, defensores de la libertad de la Iglesia se ha unido en una sola celebración litúrgica el día 2 de septiembre, otro valiente defensor de la fe, el joven de 38 años de edad **PEDRO RENATO ROGUE**, guillotinado en marzo de 1796 y beatificado el 10 de mayo de 1934.